

Rueda Peiro, Isabel, Ma. Luisa González Marín y Lucía Álvarez Mosso. **EL Capitalismo ya no es de Acero**, México, Editorial Quinto Sol, 1990, 135 pp.

La industria siderúrgica ha sido, sin duda, un puntal esencial en el desarrollo de la economía mundial, particularmente para los países desarrollados. El predominio de Inglaterra primero y, posteriormente de Estado Unidos (hasta el año de 1981) correspondió con el de la producción mundial de acero. En épocas anteriores, su influencia no fue menos importante, pues incorporó al hombre a un estadio superior y más efectivo de dominio sobre la naturaleza física y decidió inclusive la suerte de culturas y sociedades enteras que no pudieron o no tuvieron la capacidad de dominarla y ponerla al servicio de su economía y de la guerra.

Desde las últimas décadas del siglo pasado y hasta mediados de los años setenta del presente, la industria siderúrgica vivió su etapa de mayor prosperidad y expansión, perturbada sólo temporalmente por las crisis de sobreproducción de las grandes potencias capitalistas.

La producción de acero se consideraba cualidad y condición indispensable para la industrialización y las aspiraciones de las naciones subdesarrolladas se referían siempre a la posibilidad de propagar esta importante industria proveedora de materias primas esenciales para la producción de bienes de capital y de consumo duradero.

No obstante, el fin de la extensa etapa de prosperidad y predominio

de la industria siderúrgica llegó al mismo tiempo que la crisis de la economía mundial en 1973-1974 y, en su colapso, destruyó grandes capitales, afectó a enormes contingentes de trabajadores e impulsó nuevas tendencias en la producción mundial del acero.

El libro que se reseña trata diversos aspectos de esta problemática y es de particular interés, porque ha sido elaborado por un grupo de investigadoras que conocen directamente una parte importante de la industria siderúrgica mexicana, punto que el lector podrá constatar a lo largo del texto. La preocupación principal gira en torno a los efectos que ha ocasionado a los trabajadores y a la propia industria la política de modernización puesta en marcha en el sexenio pasado. La parte medular de la obra se refiere a la industria siderúrgica en México, y a ella le dedican tres de los cuatro ensayos que la integran.

En el capítulo primero, se ofrece un punto de vista sobre la situación mundial de la industria, sobre su nuevo *status* y los cambios que se están produciendo en la división internacional del trabajo de esta rama, además de que se presenta una interesante recapitulación de hechos que dan cuenta de la importancia que ha tenido para la sociedad el descubrimiento, aplicación y desarrollo del hierro.

En el capítulo segundo se presentan, en forma sintética, las vicisitudes y las grandes líneas en la evolución de la siderurgia mexicana, algunos de sus principales problemas y la cuestión de la organización y lucha

de los trabajadores minero-metalúrgicos.

En el siguiente ensayo, se estudia la industria siderúrgica en el contexto de los cambios de política económica del sexenio anterior, dominada, nos dice la autora "por las deudas adquiridas por el Estado con organismos internacionales que exigen un pago leonino". Es, en este contexto, que se explican los cambios que se están produciendo en la planta industrial, particularmente en la siderúrgica, la búsqueda de mercados externos, el apoyo a la inversión extranjera y el adelgazamiento de la participación estatal, a propósito de lo cual considera "que históricamente se pierde terreno para la socialización

de la producción".

Por último, se analizan las condiciones de trabajo; la alimentación, el transporte y la vivienda. La autora apoya el planteamiento de que en ninguno de los gobiernos postrevolucionarios se había menospreciado tanto al trabajo, como en el gobierno de Miguel de la Madrid. La parte referente a las condiciones de trabajo en la siderurgia, además de ilustrarnos sobre el proceso de producción del acero, permite comprender las precarias e inhumanas condiciones en la que muchos trabajadores agotan sus vidas. CARLOS ALBERTO JIMÉNEZ LÓPEZ.
